



<b>ABCD</b> POR ARTES Y LAS LETRAS	Tirada: <b>341.582</b>	Sección: -	
	Difusión: <b>210.824</b>	Espacio (Cm_2): <b>686</b>	
Nacional	Audiencia: <b>737.884</b>	Ocupación (%): <b>100%</b>	Imagen: <b>No</b>
Semanal	<b>05/09/2009</b>	Valor (€): <b>13.092,00</b>	
		Valor Pág. (€): <b>13.092,00</b>	
		Página: <b>4</b>	



# HABÍA OTRA VEZ

EL FENÓMENO DE LAS SECUELAS HA EXISTIDO SIEMPRE. AUTORES QUE CONTINÚAN LAS HISTORIAS -Y LOS PERSONAJES- DE OTROS. ES LA LITERATURA COMO FRANQUICIA. EN LOS PRÓXIMOS MESES, ASISTIREMOS A UNA AVALANCHA DE NOVEDADES

**LAS HISTORIAS INTERMINABLES.** EN LA OTRA PÁGINA, JUNTO A LA PORTADA DE «EL GUARDIÁN ENTRE EL CENTENO», NOVELA CUYA CONTINUACIÓN HA IMPEDIDO SU AUTOR, J. D. SALINGER, DIVERSAS SECUELAS DE OBRAS FAMOSAS. ALGUNAS DE LAS CUALES («ORGULLO Y PREJUICIO Y ZOMBIS», «EL LEGADO DE BOURNE» Y «DRÁCULA EL NO MUERTO») LLEGARÁN A LAS LIBRERÍAS ESTE OTOÑO

**RODRIGO FRESÁN**  
El diálogo sale de las primeras páginas de *Relentless*, flamante novela del escritor de thrillers Dean Koontz.  
«Los herederos de Francis Scott Fitzgerald te han escogido para que firmes la continuación de *El gran Gatsby*», se entusiasma el agente. «Eso es absurdo», tiembla el escritor. «Es que todos quieren saber qué pasa después, qué le sucedió a Gatsby», insiste el agente. «Gatsby está muerto al final del libro», sigue temblando el escritor. «Pues que reaparezca. Ya se te ocurrirá cómo», propone el agente. «No puedo traerlo de vuelta si está muerto», tiembla aún más el escritor. «Pero Drácula siempre está volviendo», replica el agente. «Drácula es un vampiro», tiembla como jamás tembló el escritor. «¡Ahí tienes la maneral Gatsby es un vampiro!», se excita el agente.»

**NARRADORES IMPUROS.** Semejante conversación -está claro- tiene claras intenciones satíricas. Y pocas páginas después, en la novela de Koontz -quien viene ofreciendo desde hace tiempo una delirante y muy divertida prolongación de *Frankenstein* en la Nueva Orleans de estos días- un crítico literario/asesino en serie se dedica a eliminar narradores a los que considera impuros e indignos. Pero, como la buena parodia, lo de Koontz no parece demasiado alejado de una realidad entre graciosa y triste. Y subraya algo que ha *mordido* a buena parte del panorama editorial y las listas de más vendidos: la vampirización de los clásicos y la muy humana pasión por saber cómo sigue, cómo empezó o cómo podría haber sucedido de haber tomado otro camino de la trama.

La maniobra un tanto bastarda funciona porque se apoya sobre uno de los más nobles y primigenios sentimientos: cuando somos niños -cuando nos leen o comenzamos a leer por nuestra cuenta-, lo único en que pensamos (y de ahí que abundan los retornos a los clásicos juveniles) es a dónde se han ido o de dónde vinieron nuestros héroes y heroínas, una vez agotada la última página. Más adelante -a medida que crecemos-, no deja-

mos de soñar con segundas oportunidades y de fantasear con cómo habrían sido las cosas con él o con ella. No es casual tampoco que los grandes textos fundacionales aparezcan ya erigidos sobre la idea del *continuará...* -como *Las mil y una noches*- o la secuela: el *Nuevo Testamento* podría titularse *Hijo de Dios*. Tampoco es azar que clásicos totémicos -llámense *Don Quijote*, *Tom Sawyer*, *Martín Fierro*, entre muchos otros- hayan gestionado sus propias segundas partes.

**CUESTIÓN DE PANTALLAS.** Los problemas empiezan, sí, cuando la idea no surge de un escritor, sino de un editor o de un agente, o de alguien que escribe cuando podría estar, por ejemplo, pensando películas con demasiados efectos especiales. Porque -por lo general- la actual práctica del *y-a-que-no-te-imaginas-qué-pasó-después* parecería responder más a los dictámenes de la pantalla grande de un cine que a la pantalla pequeña de un ordenador. Así, los sucesivos *blockbusters*

veraniegos de una determinada franquicia son el eco lejano pero todavía poderoso de aquel primitivo celuloide por episodios y, más atrás, del papel vulgar de folletines ya olvidados o -Alejandro Dumas y Julio Verne y Emilio Salgari lo vieron antes que nadie- de inolvidables del eterno retorno como *D'Artagnan* o *El conde de Montecristo* o el capitán Nemo o *Sandokán*.

Y ya se sabe: el Sueño Americano -que ya es la pesadilla del mundo entero- siempre ha predicado que todo es mejorable o que, al menos, puede volver a venderse dentro de un nuevo envase. Pepsi es la continuación de la Coca-Cola y, además, su principal rival.

**CREADOR Y CRIATURA.** Pero -por encima de toda pulsión viciada- hay una lectura más interesante de toda la cuestión, y es aquella que determina el triunfo incontestable y sin revancha del personaje por encima de la persona. El modo en que la criatura -como el monstruo de Mary Wollstonecraft Shelley, que acaba robando el apellido del doctor- se impone sobre el creador y explica que lo que acaba importando es lo que se lee, por encima de quien lo escribe. De ahí que vale y valga todo. De ahí, también, la proliferación de apéndices con mayor o menor gracia de Sherlock Holmes (quien, por clamor popular e indignación de madre, tuvo que ser resucitado por Arthur Conan Doyle y desde entonces fue reactivado por Nichol Meyer y Michael Chabon, entre muchos otros), Tarzán (Philip J. Farmer), James Bond (Kingsley Amis y John Gardner y Sebastian Faulks), el fantasma de la Ópera (Frederick Forsyth), Jason Bourne (Eric Van Lustbader) y Drácula (quien mostró los colmillos tantas veces; una de las últimas fue en la exitosa y sobrelaborada *La historiadora*, de Elizabeth Kostova); y siguen las firmas y los firmados y nuevas aproximaciones a títulos como *Cumbres borrascosas*, *Tess de los D'Urbervilles*, *Los miserables*, *Moby Dick* (con la sufrida esposa de Ahab como protagonista), *El jardín secreto*, *Tom Sawyer*, *El mago de Oz*, *Lo que el viento se llevó*, *Rebecca*, *El guardián entre el centeno*.

**NO ES CASUAL QUE LOS GRANDES TEXTOS FUNDACIONALES APAREZCAN ERIGIDOS SOBRE LA IDEA DEL «CONTINUARÁ...» -«LAS MIL Y UNA NOCHES»- O LA SECUELA, NI QUE CLÁSICOS TOTÉMICOS COMO «DON QUIJOTE» HAYAN GESTIONADO SUS PROPIAS SEGUNDAS PARTES**

**ABCD 4**



Tirada: **341.582**  
 Difusión: **210.824**  
 Audiencia: **737.884**

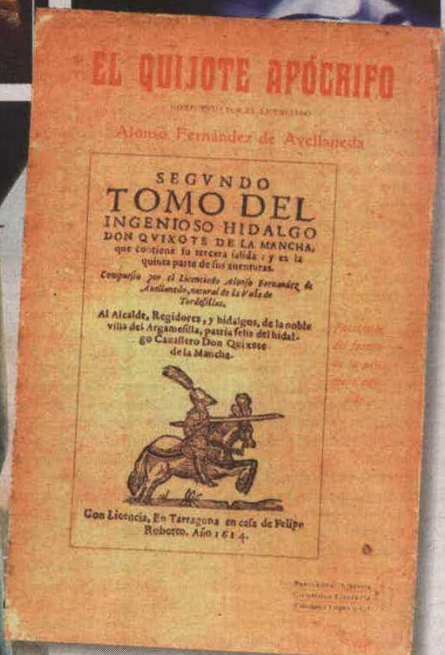
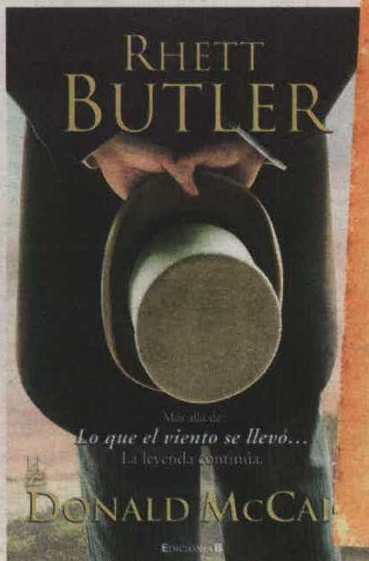
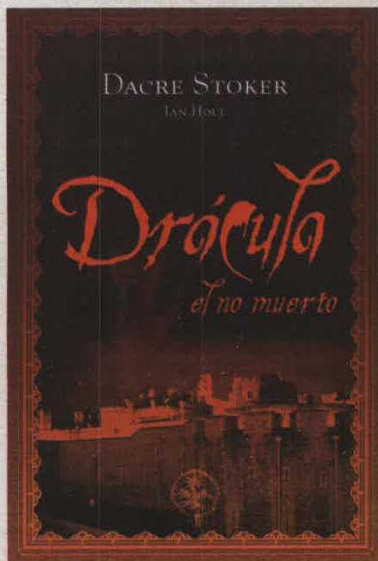
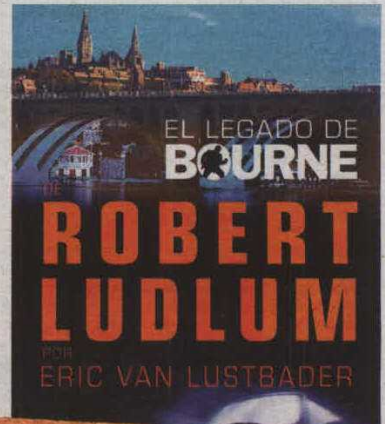
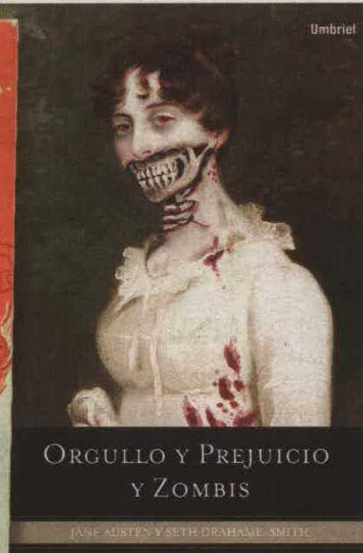
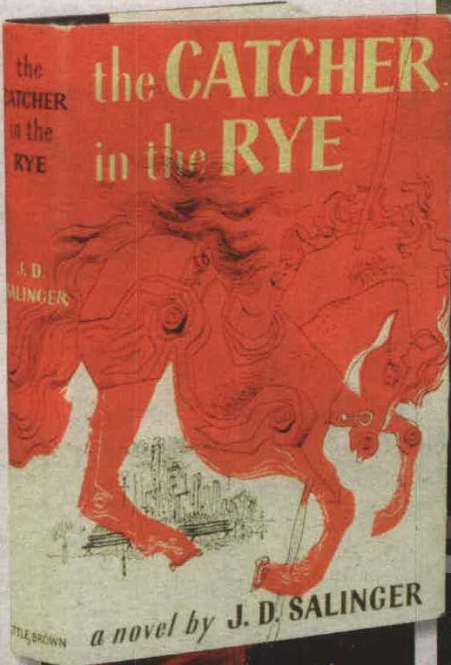
Sección: -  
 Espacio (Cm\_2): **686**  
 Ocupación (%): **100%**  
 Valor (€): **13.092,00**  
 Valor Pág. (€): **13.092,00**  
 Página: **5**



Nacional **Cultura**  
 Semanal

05/09/2009

Imagen: **No**





<b>ABCD</b> DE ARTES Y LAS LETRAS	Tirada: <b>341.582</b>	Sección: -	
	Difusión: <b>210.824</b>	Espacio (Cm_2): <b>356</b>	
Nacional	Audiencia: <b>737.884</b>	Ocupación (%): <b>51%</b>	
Semanal	<b>05/09/2009</b>	Valor (€): <b>6.795,63</b>	
		Valor Pág. (€): <b>13.092,00</b>	
		Página: <b>6</b>	Imagen: <b>No</b>

P.

LA LITERATURA COMO FRANQUICIA

EN NUESTRO IDIOMA -PARA BIEN O PARA MAL, O PARA MUY BIEN- PARECE NO HABER PRENDIDO ESTE VIRUS. NADIE SE HA ARRIESGADO AÚN A «COMALA REVISITADA», «MACONDO: CIEN AÑOS DESPUÉS» O «LOS GOZOS Y LAS SOMBRAS Y LOS LICÁNTROPOS»

» *Peter Pan, El halcón maltés (Spade & Archer, destacable pastiche de Joe Gores), Blade Runner, El padrino* y numerosas reinterpretaciones shakespearianas con el misterioso dramaturgo metido a detective isabelino o algo así.

Hay que sumarle a todo esto la avalancha de lo que se conoce como *fanfiction*: continuaciones a cargo de seguidores, desconocidos en la red. Buena parte de ellos preocupándose por unir sus nombres -o sus alias- a *El señor de los anillos, Matar a un ruiseñor* y, por supuesto, *Harry Potter*. Recordemos la breve gloria de la joven chilena Francisca Solar, quien, cansada de esperar, imaginó su propia continuación a *Harry Potter* y *la Orden del Fénix* -las más de setecientas páginas de *Harry Potter* y *el caso de los elfos*-, la colgó en la red, tuvo 80.000 lectores y fue prontamente fichada en Fráncfort por una multinacional con resultados, parece, no tan buenos.

**LA NOCHE DE BODAS.** El caso de Jane Austen -reina indiscutida de las secuelas y, sí, responsable indirecta de toda una serie con un Mr. Darcy vampiro- es más que ilustrativo. Buena parte de sus obras terminan en el momento extático de la boda largamente perseguida y, por fin, alcanzada. No tiene nada de extraño, entonces, que sus admiradores -incluso aquellos que la consideran la más grande autora del siglo XIX y que jamás se arriesgaron a reestrenos modernos de su universo, estilo *El diario de Bridget Jones*- se pregunten cómo fue la noche de bodas y el día siguiente. Menos natural resulta -pero ya es *best seller* e inminente película- un artefacto como *Orgullo y prejuicio y zombies*, de Seth Grahame-Smith: un buen chiste, pero un chiste muy largo, que ya le ha abierto la puerta al inminente *Sentido y sensibilidad* y *monstruos marinos*, de Ben H. Winters, y que opaca los logros de, por ejemplo, Dan Simmons en *La soledad de Charles Dickens* o *El último Dickens*, de Matthwe Pearl, donde lo que se intenta y se consigue no es proseguir, sino explicar por qué un autor célebre no pudo concluir su propio libro: el *un-making of* de una obra maestra y el *making of* de un enigma.

Y la broma de apertura de Koontz aporta otro dato atendible: toda la maniobra se vuelve más fácil de promocionar y adquiere una cierta pátina de prestigio si se encuentran involucrados descendientes o albaceas. Ocurrió y ocurre con la muy publicitada *Peter Pan de rojo escarlata*; con los inacabables «halazgos» de los descendientes de Tolkien; con las inagotables visitas

a Dune del hijo de Frank Herbert (con la ayuda de un escritor amigo); y, ahora mismo, con la llegada de *Drácula, el no muerto* (que publicará Roca este octubre), novela firmada por Dacre Stoker (sobrino bisnieto) y el historiador Ian Holt. El texto dice nutrirse de los apuntes e instrucciones dejados por el mismísimo Bram. Aunque un repaso a la trama -con el hijo de Mina y Jonathan Harker involucrándose en la puesta teatral de *Drácula* y relacionándose con su perturbado autor irlandés- parece demasiado moderna y metaficcional.

**FICCIONES PARALELAS.** Pero no todo es simple negocio, y conviene destacar a nombres de prestigio que se sumaron al juego y que, tal vez por respeto, no se atreven al *qué será, será...*, sino que prefieren investigar de dónde vienen las cosas, mantener el guión en otras coordenadas geográfico-temporales o -en lo que se conoce como «ficción paralela»- concentrarse en el punto de vista alternativo, donde el clásico permanece y lo que cambia es el narrador de lo perfecto e intocable. Pensemos en *Viernes o los limbos del Pacífico*, de Michel Fournier (*Robinson Crusoe*); *Jack Maggs*, de Peter Carey (*Grandes esperanzas*); *Gertrudis y Claudio*, de John Updike (*Hamlet*); *Grendel*, de John Gardner (*Beowulf*); *Mary Reilly*, de Valerie Martin (*El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*); *March*, de Geraldine Brooks (*Mujercitas*); *Ancho mar de los sargazos*, de Jean Rhys (*Jane Eyre*), y *Heredarás la tierra*, de Jane Smiley (*El Rey Lear*).

En nuestro idioma -para bien o para mal, o para muy bien- parece no haber prendido este virus. Nadie se ha arriesgado aún a *Comala Revisitada*, a *Macondo: Cien años después*, a *La reinención de Morel*, a *Los gozos y las sombras* y *los licántropos*, a *Los detectives domésticos*, a *La Regenta* y *el caso Bovary-Karenina*, a *Barcelona no se acaba nunca*, a *Conversación en el mausoleo*, a *Nueva visita a la ciudad de los prodigios*, o a *Borges contra los malevos cabalistas*.

Pero no nos confiemos demasiado: siempre habrá un agente entusiasta llamando por teléfono para encenderle la *gatsbyana* luz verde a un escritor que, sabiendo que jamás escribirá un clásico, se conformará con reescribirlo, continuarlo y, en la mayoría de los casos, intentar en vano tacharlo y mancharlo chupándole la tinta.

Los vampiros existen, sí.

Pero no lo olvidemos nunca: con la misma madera de la que nacen los mejores libros pueden fabricarse fulminantes estacas para matar a todos ellos. ■